

Poemas rumanos

Tristan Tzara

LA TEMPESTAD Y LA CANCIÓN DEL DESERTOR

I

Reventó la luz de los obuses
Y crepitó un relámpago en nuestras manos
Como la mano de Dios en cinco dedos se quebró
Dimos alcance a las tropas y las atropellamos
Pisoteamos los cadáveres abandonados en la nieve
Abrimos ventanas para la oscuridad ahogada
Por los valles que absorbieron a los enemigos como ventosas
Y les dieron muerte hasta en la más azul lejanía.

El frío quebranta los huesos, come la carne
Nosotros dejamos que el corazón llore.

¿Por qué resbalamos a lo largo de la quebrada peña?
Gritando soltó la tempestad sus leones,
En el bosque vendido el viento oscuro
No alcanza al corazón
Y esperamos de los extraños timbales
La clara y sencilla voz sagrada
En las colinas leprosas y en las cuevas
Como en las órbitas del cráneo
Hemos abrigado nuestro miedo a la tempestad
Y ha empezado uno a delirar
Allá.
He tomado sus palabras –cuántas
Me penetran como fantasmas en mis calmas lunares
Y te hago abalorios con los dientes de tiburones
Los que juegan dentro de mis pesadillas.

El ojo roído por el óxido echa fuego
Entramos en la boca de la lejanía
Y bajo los alineados dientes de la fortaleza, otros
Esperan.

Es tan oscuro todo que solamente las palabras son luz.

II

Bajo el tizne del abeto desatado
Se lamenta la canción del desertor.
Del mal hizo la flauta empezando a llorar.
La espuma del hielo construye ramos de sal;
Quebranta los huesos, come la carne.

Con los puños cerrados, con el cuello estirado, alcanzo
La tentación de la noche muda;
Helero de acero llorando en la inmovilidad de las constelaciones,
Afila las espadas del alma.

La luz se ha puesto amarilla como un tulipán,
La oscuridad azul de las nubes, arrancado de entre las sábanas,
Huyo, mordido por las serpientes de las lluvias,
Para alcanzar en la lejanía alumbrada mi luz.

En las profundidades de la tristeza,
Como el trueno asfixiado bajo bóvedas,
Soy el caminante con el alma anublada,
Anublada.

Ahí esta la pesada añoranza del hogar;
Pero incluso tú miras cómo brotó, obediente,
Dentro de pañales estrellares de plata
El niño de los sagrados libros.

Solamente para mí la noche no es bella.
La canción encadenada llora sobre todo el regimiento,
Como despedazan los murciélagos trozos de noche en las celdas.

Solamente para mí la noche no es bella,
Solamente para mí.

Mira: mi cuerpo se deshace en tierra y alma,
Puesto que te añoro con tempestad y rugido de sirenas
Por encima de las nubes desgarradas por obuses encarnizados.

Si los pueblos guerrearán todavía,
¿Para qué cuelga la luna tan roja
Cual sello de Dios sobre el libro de la paz?

Arrancan las granadas pedazos morados del cielo atenazados entre
escudos,
Muerden el hielo de las nubes y se desploman placas de acero bajo
las brumas.

Los árboles se arrodillan como los barcos entre sogas,
Los murciélagos arrancan pétalos blancos de la margarita de la luna.

El viento los tira y los desmenuza.
Solamente para mí la noche no es bella,
Solamente para mí.

La canción, pensamiento parado: el frío
Quebranta los huesos, come la carne.
Deja que lllore el corazón.

(1914)

VEN CONMIGO AL CAMPO

Casa en obras con ramas secas, como arañas, en los andamios
Álzate hacia los cielos con serenidad
Hasta que las nubes te sean cortinas
Y las estrellas: el agradecimiento de las lámparas en los balcones
anochecidos.

Entre dos castaños apesadumbrados como los enfermos que salen del
hospital,

Creció el cementerio judío –de las rocas;
Al borde de la ciudad sobre la colina
Las tumbas se arrastran como gusanos.

La carroza amarilla nos espera en la estación del ferrocarril
Dentro de mí se doblan juncos con rumor de papel.
Quisiera morir lentamente a lo largo del país
Con el alma vacilando cual danzante sobre la cuerda.

Extraviados van por el bosque
Mendigos gitanos con barba de ceniza
Que te dan miedo si los encuentras
Cuando el sol roza los senderos con sus párpados.

A caballo caminaremos largos días
Descansaremos en posadas oscuras,
Donde haces muchas amistades,
Y por la noche te acuestas con la hija del ventero.

Bajo los nogales –por donde pasa el viento
Pesado como un jardín con fuentes
Jugaremos al ajedrez
Como dos farmacéuticos viejos
Y mi hermana leerá las gacetas tendida en la hamaca...

Nos desnudaremos sobre la colina
Para que se escandalice el cura y se alegren las muchachas,
Andaremos cual campesinos con grandes sombreros de paja,
Nos bañaremos junto a la rueda del molino.

Nos tenderemos al sol sin vergüenza
Nos robarán las prendas y nos ladrará el perro...

Gârceni, 1915

ANOCHECE

Vuelven los pescadores con las estrellas de las aguas
 reparten comida a los pobres, ensartan rosarios para los ciegos,
 los emperadores salen de los parques a esta hora que se asemeja
 a la antigüedad de los grabados
 y los criados bañan a los perros de caza
 la luz se pone guantes
 ábrete pues ventana
 y sal noche del cuarto como el hueso del melocotón,
 como el cura de la iglesia,
 Dios: carda la lana de los enamorados sumisos,
 pinta pájaros con tinta, cambia la guardia en la luna.
 –vamos a cazar escarabajos
 para guardarlos en una caja
 –vamos al río
 para hacer vasijas de barro
 –vamos a la fuente para besarte
 –vamos al parque comunal
 hasta que cante el gallo
 para escandalizar a la ciudad
 –o en el desván del establo para acostarnos
 para que te pinche la hierba seca y escuches el rumiar de las vacas
 que después añoran a los terneros.
 Vamos, vamos a partir.

(Mangalia, 1913)

DOMINGO

El viento llora en las chimeneas con toda la desesperanza de un
orfanato

Acércate como un barco al matorral
 Prepara las palabras como las blancas camas de una enfermería
 Porque allí puedes llorar sin estorbos y huele a membrillo y abeto.

Cuéntame de países lejanos
De gente curiosa
De la isla de los loros
Mi alma está alegre y atónita
Como un amigo que regresó del hospital.

En tu voz hay mujeres viejas y buenas
Tu brazo pasa por mi pecho como un arroyo
Me gustan los animales domésticos
De la casa de fieras de tu alma.

En el puente un hombre inclinado le silba al agua sin pensar
En nuestro sitio hace calor y alegría
Como en el aprisco cuando nacen los corderos
Y tu cuento se duerme como un niño arrullando un elefante de lana
En nuestro sitio hay un silencio
Como cuando abreven los caballos en la fuente.

Pasan en largas filas por la calle las colegialas
Y en cada mirada hay una casa paterna
Con buena comida y hermanas menores
Y con flores que se columpian en las ventanas.

Transita el viento por los corredores cuando anochece
Como una larga serpiente golpeando con la cola las piedras
El lago está cosido con hilo
Los ahogados salen a la superficie –los patos se están alejando.

En la casa de los vientos, el padre besa a la hija indiferente
La reprende al despedirse
El arroyo se cerró como detrás de una muchacha
Las puertas del monasterio
El gorgoteo de la suicida ha asustado –las ranas han callado un
instante.

Voy a encontrarme con un poeta triste y sin talento.

(1915)